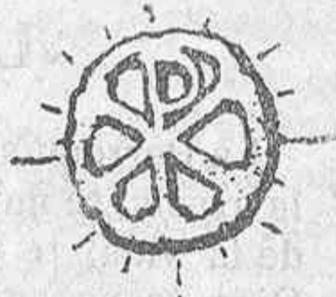


SANTA MARIA LA REAL DE LA CORTE.—OVIEDO

LA HOJA

PARROQUIAL



DOMINGO III DE ADVIENTO

**¿Por qué Cristo es perseguido,
y su fe no es recibida?
Porque, ahora como en vida,
es el Dios desconocido.**

a un patíbulo como el más insignemalhechor.

Pasma, en verdad, que fuera tan grande la ceguera de los judíos; pero deja de pasar cuando se compara con la de la mayoría de los cristianos de hoy.

Cuando S. Pablo fué a Atenas vió, entre los varios monumentos dedicados a los ídolos, uno que decía: «Al Dios desconocido». Y de ahí tomó pie para predicarles ese Dios a quien no conocían; y que era el único verdadero. No era de extrañar que aquellos paganos no conocieran al verdadero Dios: la religión natural había sido horriblemente deformada con tantas fábulas como se habían ido transmitiendo de generación en generación; pero si es grandemente de ex-

trañar que no le conozcan los cristianos, después de veinte siglos de experimentar la eficacia de sus doctrinas y de su moral, habiéndose educado y viviendo envueltos en la atmósfera inconfundible del cristianismo.

Roguemos por estos ciegos voluntarios, para que lleguen, por fin, a conocer, a Cristo.



El Evangelio es del capítulo I de S. Juan, y relata la legación que los sacerdotes y levitas mandaron a S. Juan Bautista, para preguntarle quién era. El dijo que no era el Mesías, ni Elías, ni Profeta. Entonces ellos le dijeron: «Pues ¿por qué bautizas, si no eres el Cristo, ni Elías, ni Profeta? Juan les respondió: Yo bautizo en el agua; mas en medio de vosotros está un Hombre, a quien vosotros no conocéis; ese es el que ha de venir después de mí, que ha sido engendrado antes que yo, del cual no soy digno de desatar la correa de los zapatos».

En medio de los judíos estaba Jesucristo, y ellos no le conocían. Al oír a S. Juan decir esto, debía de haber sido acuciada su curiosidad, y no debía haber descansado hasta conocer a aquel de que les hablaba, de tan gran santidad que el mismo Bautista, con ser tan santo, se declaraba indigno de desatar la correa de sus zapatos. Mas, no sólo no lo hicieron, sino que, cuando apareció haciendo inauditos prodigios a la faz del público, no le reconocieron y, lo que es peor, lo llevaron

«La Parroquia»

La Parroquia es tu madre. Te dió el ser a la gracia, te nutre y fortalece para las luchas de la vida, te instruye y te encomienda a Dios, te acompaña en las tribulaciones, te asiste en la hora de tu muerte; acompaña a tu alma, hasta dejarla en los brazos de los ángeles y santos, en el regazo de Dios, a tu cuerpo, hasta entregarlo con respeto y veneración a la tierra, preparada por ella con bendiciones divinas y guardada con cariño especial.

Las oraciones de la Parroquia son para tí. Mientras tú luchas y trabajas, tu madre, la Parroquia, eleva sus brazos a Dios y le glorifica por tí. Y cuando tú, quizás olvidado de Dios y de tus deberes, te dejas arrastrar por el pecado, entonces, hermano, tu madre, la Parroquia, llama a las almas buenas y unida con ellas al prisionero del Sagrario, dice calladamente al Señor enojado: «Perdona Señor, perdona a tu pueblo; no te enojas para siempre».

¿Eres pobre y no tienes medios para encargarse oraciones, misas especiales a tu intención? No te asustes, hermano; tu madre, la Parroquia, tiene uno, el Párroco, encargado de orar y de celebrar misas por tí, por los feligreses. Cada domingo, cada día de fiesta, hay quien celebra y ora por sus feligreses. Esta es la obligación que se llama misa «pro pópulo».

A otra parte, no; pero a la Parroquia sí, podrás acudir aún en horas intempestivas, para que te asistan en tu muerte. Como los hijos a su madre. Y tu pobreza no será obstáculo para que en la Parroquia tengan lugar los actos más grandes del cristiano. Tus oraciones unidas a las de la Parroquia tienen una eficacia especial. Si fuéramos a examinar a la luz de la fe la razón verdadera de muchas conversiones, la encontraríamos en la Parroquia.

La vida cristiana vive y se intensifica alrededor de la Parroquia.

Por eso el enemigo busca siempre la disgregación de la Parroquia. Y esta disgregación la obtiene debilitando la vida parroquial, la unión activa de sus componentes, que los pobres no encuentren pan, ni las almas hartura en la Parroquia, ni los corazones quietud. Para ello procurará que la busquen, y

hasta conseguirá que la encuentren en otro lugar.

¿No has visto muchas veces quizá que una mujer enferma, paralítica, es el sostén de una familia? Es la madre. Se muere y vienen las discusiones... Eso busca el enemigo: quitar de en medio a tu madre, la Parroquia. Si no lo logra, quiere que los hijos se desparan, hasta que en su disipación y engaño no se acuerden de ella.

Por eso tú, buen feligrés, has de empeñarte en que tu Parroquia sea una realidad viva. Un regazo maternal, caliente de amor y de sacrificio. Con tu cooperación moral y material para atender a sus necesidades, habrás cumplido con un deber de buen ciudadano, y Dios te pagará ciento por uno.

Haz cuanto puedas por Ella misma, por tí, por Cristo, que no quedarás sin recompensa.

Por la transcripción,

F. DEL SAZ.

E.

La vigilia de Navidad se suprime este año por caer en domingo. No obliga tampoco el sábado.

Socialismo

Conviene la divulgación de las definiciones que sobre el socialismo ha dado «Le Matin» para que se observe que si en todas partes el socialismo se caracteriza por la identidad de sus procedimientos, también se distingue la reacción que promueve porque en todas partes se produce de la misma manera.

El socialismo tiene por principio no poseer jamás la caja del Estado, sino vaciarla siempre que puede.

El socialismo toma el dinero donde lo encuentra y crea miseria donde no hay.

El socialismo es una oficina para colocar marxistas en las casas burguesas.

El es el amigo de todos los países excepto el suyo.

El socialismo prohíbe la guerra con el extranjero y recomienda la guerra civil.

A lo que podíamos añadir:

El socialismo es el Gobierno del derroche y de la francachela a costa del ahorro nacional.

Admirable esperanza

Un Obispo escocés recorría a pie las montañas de su diócesis, cuando, sorprendiéndole la noche, en un bosque, vióse precisado a pedir hospitalidad en la primera morada que encontró, y que estaba habitada por una pobre familia, la cual le obsequió con lo poco que tenía.

—Mucho os agradezco lo que acabáis de hacer por mí; pero decidme: ¿tenéis alguna pena?, porque vuestros semblantes parecen demostrarlo.

—Y muy grande — contestó una de las mujeres de la familia —.

En la habitación inmediata nuestro anciano padre, que está agonizante, se empeña en asegurar que no va a morir, y se resiste a prepararse a la muerte.

—¿Podría verle? — replicó el Prelado. Y entró en la habitación.

Efectivamente, el semblante cadavérico



del anciano venía a confirmar lo que de él acababa de decir su hija. El Obispo, entonces, con cierta prudencia le hizo comprender la gravedad de su estado; pero él insistía en asegurar que no se moriría.

—¿Y me queréis decir en qué os fundáis para hacer una afirmación tan rotunda y tan contraria a lo que las apariencias están demostrando?

—Caballero, ¿sois católico? — preguntó el enfermo.

—Sí, lo soy.

—Pues entonces os diré que yo lo soy también, y que como desde el día de mi primera Comunión no he dejado uno solo de pedirle a la Virgen Santísima que me conceda la gracia de poderme confesar a la hora de la muerte, y no hay por estos alrededores ningún sacerdote, estoy seguro que no he de morir ahora.

—Pues bien — dijo entonces el Prelado —; la Santísima Virgen os ha oído, pues el que os habla es más que un sacerdote: es vuestro Obispo, a quien María ha conducido aquí para confesaros; y al abrir el capote que le cubría, dejó ver la cruz pectoral.

—¡Oh María, mi buena Madre! Mil gracias por tan señalado favor. Confesadme, pues ahora estoy seguro que voy a morir —. Y poco después de recibir la absolución, en premio de su confianza en María, expiraba en brazos de su Prelado.

¡Oh! respetar la conciencia...

Dicen que ya no se enseña en la escuela el Catecismo, *«porque se ha de respetar la conciencia de los niños»*.

Por esta razón, oh, padres, cuando enfermen vuestros hijos, no les daréis un purgante, si no quiere recibirlo...

«porque se ha de respetar la conciencia de los niños.»

No los vistais a la fuerza, si ellos no quieren vestidos; dejadlos, si es que les place el moderno desnudismo;

«porque se ha de respetar la conciencia de los niños.»

No les contrariéis en nada, dejadlos con sus caprichos, ni le quitéis de sus manos un peligroso cuchillo;

«porque se ha de respetar la conciencia de los niños.»

Jamás les reprenderéis, aun cuando estén en peligro de perderse o de matarse, o de hacer un homicidio;

«porque se ha de respetar la conciencia de los niños.»

Y si os faltan al respeto y pisan vuestro cariño, y si os escupen al rostro cuando sean mayorcitos, si desprecian vuestro nombre, vuestro amor y sacrificios, si deshonran vuestro hogar...

dejad libres a los hijos;

«porque se ha de respetar la conciencia de los niños.»

Ecós parroquiales

Cultos.—Hoy, como tercer domingo, la comunión de los Terciarios, a las ocho, y los cultos de la tarde, a las seis y media.

El martes, como 19 de mes, la comunión y cultos de los devotos de S. José, a las mismas horas.

Indulgencias.—Este domingo y el próximo, y también el miércoles, viernes y sábado, se ganan las indulgencias de la Bula. Los Terciarios tienen también otra en los mismos días.

Bautizado.—El día 7. Andrés Avelino Alvarez Muñiz, nacido el 26 de octubre, Tenderina.

Dios le haga buen cristiano.

Proclamados.—Don José Cuesta Rodríguez, de Mieres, con doña Trinidad Sanz Luces, de esta parroquia.

Fallecidos.—El día 10, don Manuel Fresno Elvira, de 73 años de edad, Regla, 4.

R. I. P. y nuestro pésame a su familia.

También falleció, confortada con los Santos Sacramentos, doña Perpetua Duque, que aunque actualmente no era feligresa de esta parroquia, era suscritora de Acción Parroquial y Terciaria franciscana.

Acompañamos en el sentimiento a su familia, y rogamos a los feligreses y a los Terciarios que la encomienden a Dios.

JUNTA PARROQUIAL

Mañana, lunes, a las 7 de la tarde, tendrá lugar la reunión mensual de la Junta Parroquial. Sirva esta nota de convocatoria para los Vocales de la misma.

LOS AGUINALDOS

En este tiempo que precede a las Navidades es costumbre generalizada e inmemorial dar los aguinaldos a diversas personas, sin duda con el objeto de hacer este obsequio al Niño Jesús, ya que no pueda ser en su persona visible como lo hicieron los Pastores y los Reyes, en persona de los pobres, en quienes él mismo quiere verse representado.

Por lo mismo que ha de ser un obsequio al Niño Jesús, conviene hacerle del modo que

le sea más agradable. Noble es, sin duda, cumplir con las personas que nos hacen algunos servicios, dándoles esta pequeña propina al año. Obra caritativa, de mucho agrado a Jesucristo, es hacer a los pobres particulares limosnas en estos días, para que la Nochebuena sea de verdad buena para ellos, ya que pasarán tantas noches malas.

Todo esto es muy bueno y muy cristiano; pero queremos hacer destacar entre todas las obras de misericordia propias de este tiempo, los aguinaldos que se hacen a los niños, y entre estos los que se hacen a los Catecismos.

Los niños son el objeto de la predilección del Divino Infante; y si siempre le agrada la limosna, la que se hace a los niños la mira con particular complacencia. Pero hay que saber también hacerla con discreción. El darla a los niños que andan pidiendo por la calle, para gastarlo en golosinas o, lo que será peor, para tener con qué ir al cine a aprender lo que siempre debieran ignorar, no puede ser de mucho agrado del Dios Niño. El ponerles algo en el zapato el día de Reyes, según la antigua costumbre, no está mal; siempre se les proporciona un día de gozo, que nada tiene de malo. Mas esto puede mejorarse procurando los que son ricos dar a los suyos algo de menos valor, y para los niños pobres lo que por este concepto ahorren. Debe procurarse además en lo que se dé a los pobres buscar lo práctico, más bien que lo que es de puro juguete; antes que lo superfluo está lo necesario para comer y vestir.

Bueno es también darlo a algunas sociedades que favorecen la enseñanza de los niños que procuran comida u otros socorros para los que asisten a las escuelas. Pero es mucho mejor que esto darlo a los Catecismos. Lo primero de todo, porque en ellos se enseña lo más necesario y lo más olvidado hoy día, la ciencia de la salvación. Lo segundo, porque a las escuelas ya van sin estos alicientes, los padres los mandan; mientras que al Catecismo, pocos hay que se cuiden de mandarlos, y hay que atraerlos con estas cosas. Dando los aguinaldos para el Catecismo se ejerce la obra de misericordia corporal y la espiritual al mismo tiempo, y ambas del más subido valor.

Ténganlo en cuenta todos los verdaderos cristianos al dar sus aguinaldos.